

Problemas de la ingeniería en el Perú

Héctor Gallegos

Ingeniero Civil. M.Sc. en Estructuras. Decano Nacional,
Colegio de Ingenieros del Perú. Lima, Perú.

El Perú, respecto al TLC, aún está en la fase de acuerdos preliminares; sin embargo, hay un punto por el que se debe comenzar antes de iniciar un proceso como el que ya están viviendo Chile y Colombia: entender la situación interna del país y su situación histórica y actual para saber cómo se puede enfrentar este nuevo reto. El Perú es un país complejo por su geografía difícil y las barreras entre sus regiones; sin embargo, en ese mismo medio nació la civilización Inca, que fue ante todo una sociedad de ingenieros, utilitaria y muy austera.

Entre otras cosas, los Incas que crearon un sistema vial de 80.000 km e implementaron las andenerías o plataformas de siembra en las pendientes de los Andes. Pero con la conquista y la colonia se destruyeron estos adelantos y la posibilidad de seguir desarrollando nueva tecnología. El Imperio Inca, cuyo dominio iba desde el territorio mapuche en Chile hasta el sur de Colombia, fue derribado y, con él, el concepto de ingeniería que se tenía en ese entonces. El Perú mantuvo a España cerca de 300 años, pero a cambio no recibió aportes en tecnología; más bien creó una sociedad de explotación de los recursos, una sociedad extractiva.

La república peruana hereda en 1821, una visión muy destructiva de los bienes del país (caucho, salitre, oro, pesca, gas) que causaba y causa aún graves daños al

medio ambiente. En ese contexto y a mediados del siglo XIX, se desarrolló la ingeniería en el Perú con bases francesas y polacas. Emigrantes de estos países fueron reclutados por el Perú para crear, al estilo francés, un Cuerpo de Ingenieros y, finalmente, la Escuela de Ingenieros. Con el inicio del siglo XX, llegan influencias inglesas y norteamericanas que terminan cambiando el concepto del Cuerpo de Ingenieros y permiten el ejercicio liberal de la profesión. Se crea el Colegio de Ingenieros del Perú como sustitución del lo que antes se llamaba la Patente profesional, proceso en el que se inscribía el título en una municipalidad y en el Ministerio de Fomento.

El Colegio tiene inscritos en la actualidad a 90.000 ingenieros; un número inmenso si lo comparamos con los 18.000 inscritos en el Colegio de Chile y con los 8.000 en Colombia; lo que quiere decir que desde 1960 se han graduado casi 140.000 ingenieros. En medio de esta masificación perversa, unida con la pobreza, se busca sólo la supervivencia y se desdibuja la ética profesional. Sumado a este panorama, están los límites que tiene el Colegio para ejercer control en los procesos educativos y en la aprobación que debe dar para profesionalizar a los egresados.

La tarea del Colegio de Ingenieros es muy simple: primero, garantizarle al Perú que cuenta con una inge-

nería competente y ética y, segundo, profesionalizar (colegiar) a los egresados. Sin embargo, el Colegio se queda corto en su objetivo ya que no puede impedir la colegiación de todos los egresados (inclusive de los titulados por las universidades con ánimo de lucro a las que no les importa graduar ingenieros sin calidad), ya que el poder judicial lo obliga y el título profesional que otorga la universidad se da en nombre de la nación peruana.

La magnitud de la problemática de la Ingeniería en el Perú es muy grave. Desde el tema de la Acreditación institucional y de las carreras ofrecidas —que está marchando pero que difícilmente pasará en las

Cámaras Legislativas por la gran influencia de las universidades con ánimo de lucro— hasta el concepto de educación como negocio. Por otro lado, hay invasión de la ingeniería extranjera en el Perú por el tema de la minería. Ingenieros británicos, canadienses, sudafricanos etc., llegan al país a trabajar con empresas multinacionales sin necesidad de pedir permiso o visa de trabajo.

El contexto macro del Perú está mejorando, por lo cual esperamos que comience un proceso de reversión de estos problemas que he nombrado hoy y que se han desarrollado debido a la corrupción, la desidia, la necesidad y la pobreza.

Héctor Gallegos

